

# EL PORVENIR DE LEON,

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

EN LA CAPITAL, 3 REALES AL MES Y 8 TRIMESTRE.

FUERA DE LA CAPITAL, 3 IDEM IDEM Y 8 IDEM.

AÑO XVI.

PARA HACER LA SUSCRICION.  
Dirigirse a la imprenta o administracion de este periódico calle de la Concepcion, núm. 8, pagando adelantado. Ningún original se devuelve aunque no se inserte.

Sabado 22 de Junio de 1878.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Los suscritores tienen derecho a un anuncio al mes de sus líneas gratis. Los demás anuncios y comunicados a precios convencionales, pagando adelantado.

NÚM. 1526

FERRO-CARRIL DEL NOROESTE.—ESTACION DE LEON.

Entradas y salidas de los trenes.

ENTRADAS.

SALIDAS.

PALENCIA.		ASTURIAS.		GALICIA.		PALENCIA.		ASTURIAS.		GALICIA.	
Tren correo 6'43 m.	Tren correo 6 t.	Tren correo 6'3 t.	Tren correo 6'33 t.								
mixto 1'37 t.	mixto 9'59 m.	mixto 10'56 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.	mixto 11'31 m.

## LA VIDA DEL CAMPO.

I.

Es un hecho que al pasar el Pirineo, de Francia a España, el viajero se siente impresionado de una manera particular. Parece que pasa de un continente a otro, de un clima a otro completamente distinto.

En Francia ha dejado campos cultivados, caserios numerosísimos, bosques y prados, aguas abundantísimas, rebaños prósperos, bienestar, cultura, trabajo por todas partes.

En España encuentra por punto general, salvo algunas regiones privilegiadas, tierra estéril, desiertos, aldeas ennegrecidas y miserables, montañas escuéticas, rebaños flacos, labradores macilentos que labran tierras ingratas, torrentes pedregosos, un no sé qué de hosco, de estéril, de áspero en la naturaleza, de sufrido, de enfermo, de pobre en su huésped, el labrador.

Y no es que el labrador español no trabaje la tierra. Los que no lo conocen lo pintan poco menos que

ocioso: se le imagina tendido al sol en invierno, a la sombra en verano, apurando la bota, punteando la guitarra. Se cree vulgarmente que la pereza es su vicio dominante.

No, calumniamos a ese mártir del trabajo, a ese obrero que nos alimenta hace siglos a costa de inauditas fatigas. Visitemos sus campos, veámosle en su hogar rodeado de hijos haraposos, miradlo como al primer rayo de la aurora abandona su cabaña con la azada al hombro, aguija los tardos bueyes y vá a luchar a brazo partido con la tierra dura y estéril; vedlo abrasado por el sol, cubierto de sudor, despues de un día de fatiga, pedir al cielo, implacablemente azul, una nube, una gota de agua para aquellos surcos que acaba de trazar.

Vedlo en los días del otoño detenerse en medio de su trabajo y prestar atento oído al lejano torrente que rompe su cárcel de piedra, y amenaza su choza, su cosecha, su vida. Vedlo cuando al cabo de mil fatigas ha logrado reunir su cosecha disputando con

un agente del fisco que llega a arrebatársela, ó pensando por qué camino, por qué senda llevará el producto de su trabajo al próximo mercado. Vedlo si necesita un puñado de monedas para dar pan a sus hijos y semilla a la tierra, acudir ¡infeliz! a la puerta del usurero que le arranca los frutos del futuro trabajo.

No hay existencia mas trabajada, mas triste, mas incierta que la del labrador español. Su tarea es larga, afanosa; el resultado dudoso. No puede confiar en la tierra porque carece de máquinas que la remuevan; no puede confiar en el cielo, porque no hay bosques que provoquen las fecundas lluvias; no puede confiar en las aguas, porque el invierno las hincha y de agentes fertilizadores se convierten en agentes de destruccion; no puede confiar en su cosecha, porque entre el recaudador de contribuciones y el usurero se la arrebatan; no puede confiar en el comercio, porque no dispone de caminos vecinales ni de ferro-carriles baratos para conducir sus productos a los centros de contratacion.

¿Qué hará este hombre colocado entre la implacable naturaleza y la impasible sociedad? Vivir como un animal, encorvado sobre la tierra, maldiciéndola, pidiéndole un pedazo de pan ahora, y lo mas pronto posible una fosa en que descansar.

Nada de propósitos de acrecentamiento, nada de economías para la vejez, nada de abonos para la tierra, ni de educacion para los hijos; no hay que pensar en la cosecha que viene, porque será lo mismo que la anterior; no hay que pensar ni en la casa que sustituye a la cabaña, ni en la alquería que sustituye a la casa, ni en la hacienda que sustituye a la alquería. Para nuestros pequeños labradores no hay progreso posible. Su vida se reduce a esto: lo comido por lo servido.

¿Y porqué? ¿No trabaja indeciblemente? ¿No siembra? ¿No cosecha? ¿No es inteligente? ¿No es morigerado? Sin duda alguna; pero le falta la palanca poderosa que remueve todos los obstáculos, que vence todas las resistencias,

la Francia; no hay mas que un poder, la conciencia al servicio de la justicia; no hay mas que una gloria, el genio al servicio de la verdad. (Movimiento.)

Dicho esto, continuó: Antes de la revolucion, señores, la construccion social era la siguiente:

Abajo el pueblo. Por cima del pueblo, la religion representada por el clero; al lado de la religion, la justicia representada por la magistratura.

Y en este momento de la sociedad humana, ¿qué era el pueblo? La ignorancia. ¿Qué era la religion? La intolerancia. ¿Qué era la justicia? La injusticia.

¿Voy demasiado lejos con mis palabras? Juzgad.

Me limitaré a citar dos hechos; pero serán decisivos.

En Toulouse, el 13 de Octubre de 1761, se encuentra en el piso bajo

## DISCURSO DE VICTOR HUGO.

Hoy hace cien años que murió un hombre. Murió inmortal. Se fué abrumado de años, abrumado de obras, abrumado de la mas ilustre y de la mas terrible de las responsabilidades; la responsabilidad de la conciencia humana advertida y rectificada. Se fué maldecido y bendecido; maldecido por el pasado, bendecido por lo porvenir, y estas son, señores, las dos formas soberbias de la gloria. Tenia en su lecho de muerte de un lado la aclamacion de los contemporáneos y de la posteridad; del otro los gritos y los odios que el implacable pasado prodiga a los que lo han combatido. Voltaire era mas

que un hombre, era un siglo. Ejerció una funcion y llenó una mision. Fué indudablemente elegido para la obra que realizó por la suprema voluntad que se manifiesta tan visiblemente en las leyes del destino como en las leyes de la naturaleza. Los ochenta y cuatro años que este hombre ha vivido, ocupan el intervalo que separa la monarquía en su apogeo de la revolucion en su aurora. Cuando nació, Luis XIV reinaba aun; cuando murió, reinaba ya Luis XVI; de suerte, que su cuna pudo ver los últimos rayos del gran trono, y su sepulcro los primeros resplandores del gran abismo. (Aplausos.)

Antes de pasar mas adelante, entendámonos, señores, sobre la palabra abismo; hay abismos buenos; son aquellos en que se hunde el mal. (Bravos.)

Señores puesto que me he interrumpido, perdonadme que complete

mi pensamiento. Ninguna palabra imprudente será pronunciada aquí. Nosotros hemos venido aquí para hacer un acto de civilizacion. Nosotros estamos aquí para hacer la afirmacion del progreso, para dar recibimiento a los filósofos de los beneficios de la filosofía, para ofrecer al siglo XVIII el testimonio del siglo XIX, para honrar sus magnánimos combatientes y sus buenos servidores, para felicitar el noble esfuerzo de los pueblos, la ciencia, la industria, su valiente marcha hácia adelante, el trabajo para aumentar la concordia humana; en una palabra, para glorificar la paz, esta sublime voluntad universal. La paz es la virtud de la civilizacion; la guerra es el crimen. (Aplausos.) Nosotros estamos aquí en este gran momento, en esta hora solemne, para inclinarnos religiosamente ante la ley moral, y para decir al mundo que escucha a

que hace fecundo todo trabajo; le falta el capital.

Ya veremos en otro artículo lo que se hace del capital que debería destinarse á las empresas agrícolas.

A instancia de muchos de nuestros suscritores, empezamos á insertar hoy en folletín, el discurso pronunciado por Victor Hugo con motivo del centenario de Voltaire y que ha publicado nuestro apreciable colega *El Globo*.

En el segundo periodo del mes actual, se han recaudado por la Administración de consumos de esta ciudad 3,539 pesetas 66 céntimos.

Al publicar *La Crónica* la carta del obispo de Orleans á Victor Hugo y la contestación de este, nos acusa de faltos de imparcialidad y de recto juicio por haber insertado en EL PORVENIR solamente el segundo de aquellos documentos.

El colega cree que un periódico es una especie de *tabula rasa* en donde tienen que reproducirse, sin ningún discernimiento ni criterio, las opiniones más opuestas en cualquier punto, el pró y el contra en todas las cosas. Divercidos habrían de estar los suscritores con esta manera de entender el periodismo á lo *fiel de fechas*.

Nosotros publicamos con especialidad todo lo que ajustándose á nuestro criterio, tiene originalidad y mérito en los pensamientos é ideas que encierra, y así y todo nos vemos muchas veces en la imposibilidad de reproducir documentos notabilísimos con los que nuestro criterio político y social está enteramente conforme.

Después de la carta del obispo

de una casa, un joven colgado. La muchedumbre se agolpa, el clero fulmina, la magistratura informa.

Es un suicidio y se hace de él un asesinato.—¿En interés de qué? En interés de la religión. ¿A quién se acusa? Al padre. Es un hugonote y ha querido impedir á su hijo hacerse católico. Hay monstruosidad moral é imposibilidad material; ¡no importa! Ese padre ha matado á su hijo; ese viejo ha colgado al joven. La justicia trabaja, y hé aquí el desenlace.

El 9 de Marzo de 1762, un hombre de cabellos blancos, Juan Calas, es conducido á la plaza pública, le desnudan y lo tienden sobre una rueda le atan fuertemente dejando la cabeza pendiente y sin apoyo. Tres hombres lo acompañan sobre el cadalso; un regidor llamado David, encargado de vigilar el suplicio; un cura que sostiene un crucifijo y el verdugo

de Orleans inserta el colega neo la contestación del que llama el *bueno* de Victor Hugo (como si dijéramos el bueno del Lectoral de Leon) diciendo del gran poeta que ha necesitado nada menos que cuarenta y ocho horas para escribir aquella.

Pues es claro: ¡Si Victor Hugo no sabe escribir, ó por lo menos escribe con mucha dificultad! ¿No lo habian ustedes averiguado?

A los literatos de *La Crónica* se debe este descubrimiento. Y es extraño que no hayamos caído antes en él, sabiendo que en París todo está á la mano, como v. gr. en Trobajo ó Villaobispo, y conociendo la vida holgada y perezosa de Victor Hugo.

Está llamando mucho la atención en París el *Schah* de Persia por su instrucción y su talento. Pasa muchas horas en la Exposición examinándolo todo con mucha reflexión y con un lapicero en la mano, pues es un gran dibujante.

Se le invita á visitar el Occidente de Europa que es lo único que le falta y ha ofrecido que vendrá á Madrid y Lisboa si alguna urgencia no se lo impide. Si se ha de juzgar por su retrato, es un gran tipo y aun joven, 48 años.

Damos las gracias á la señora viuda de Salinas y sobrinos, por habernos remitido la Memoria presentada en la Junta General ordinaria del Banco Hipotecario de España, celebrada el día 16 de Mayo último.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Voz Montañesa*.

«Al reparar de que modo invadían el sábado los pasillos del Congreso los diputados rurales que

con una barra de hierro en la mano. El paciente, estupefacto y terrible, no mira al cura, mira al verdugo. El verdugo levanta la barra de hierro y le rompe un brazo, el paciente ruge y se desvanece. El regidor se apresura, hace respirar sales al condenado y lo vuelven á la vida; entonces nuevo golpe de barra, nuevo rugido. Calas pierde el conocimiento; vuelven á reanimarlo, y el verdugo recomienza; y como cada miembro debía ser roto por dos partes, recibe dos golpes en cada uno y esto hace ocho suplicios. Después del octavo desvanecimiento, el cura le ofrece á besar el crucifijo, Calas vuelve la cabeza, y el verdugo le da el golpe de gracia; es decir, le destroza el pecho con la barra de hierro. Así espiró Juan Calas. Esto duró dos horas. Después de su muerte apareció la evidencia del suicidio. Pero se cometió un asesinato. ¿Por quien? Por los jueces. (Viva sensación aplausos.)

no tienen más significación que aquella que les presta el acta de diputado, decía un hombre político: «Esta es la *phylloxera vas-trix* de la política.»—(Textual.)»

Tomamos de *El Popular* el siguiente suelto por creer que contiene mucha verdad.

«Nunca faltan aprovechados que explotan miserablemente las calamidades públicas.

Ayer denunciaba el senador señor Alvarez (D. M. M.) un hecho por demás escandaloso, y que merece el más severo castigo. En la extinción de la langosta figuran una porción de caballeros que parece se quedan con los fondos que al objeto se destinan, los cuales se dan también muy buenas trazas para exajerar la cantidad de la langosta, y simular haberse muerto por centenares de arrobas de dicho insecto, no habiendo llegado en realidad ni á la cuarta parte, y haciendo roturar terrenos que les vendrán de molde.

El Sr. Alvarez les llama langostines.

Lástima que algun *langostin* no vaya á parar á presidio.

El Sr. Alvarez llamaba también la atención del Gobierno para que no se repita una cosa análoga con la *filoxera*, puesto que hay ya quien ve *filoxera* en todas partes, y no falta tampoco quien pida que le vayan á toda prisa á arrancar las cepas de sus viñedos así que decía oportunamente el Sr. Alvarez: «En cuanto á la *filoxera*, creo que las medidas que se han indicado serán justas; pero convendrá prevenir los abusos y tener presente la frase de un amigo mío, que dijo: «Dios me dé propiedad que estorbe y se me indemnice.»

Es preciso que el Gobierno pa-

Otro hecho. Después del viejo el joven. Tres años más tarde, en 1765, en Abbeville, al siguiente día de una noche tempestuosa y de gran viento, encuéntrase en el suelo de un puente una vieja cruz de madera que hacía tres siglos que venía enclavada sobre una de las barandas. ¿Quién ha derribado la cruz? ¿Quién ha cometido este sacrilegio? No se sabe. Puede que un viajero, quizás el viento. ¿Quién es el culpable? El obispo de Amiens lanza un monitorio: es una orden á todos los fieles para que digan, bajo pena de infierno, lo que sepan ó crean saber sobre tal hecho; intimidación mortal del fanatismo á la ignorancia. El monitorio del obispo de Amiens opera; el crecimiento de las suposiciones toma las proporciones de la denuncia. La justicia descubre, ó cree descubrir, que durante la noche en que el crucifijo fué derribado, dos hombres, dos ofi-

se algun aviso á los gobernadores civiles, á fin de evitar abusos que sublevar el ánimo más calmoso.»

No tiene desperdicio la nueva carta de Boet que tomamos de *El Imparcial* y que á continuación insertamos:

«El ex-general carlista D. Carlos G. Boet ha dirigido un nuevo comunicado á *La Epoca*, contestando á los cargos que le hacían varios jefes ex-correligionarios suyos en una carta que publicó toda la prensa de Madrid. Tanto por haberla insertado nosotros, como porque contiene algunos curiosos detalles sobre las escenas finales de la guerra carlista, tenemos por conveniente y justa la publicación de este nuevo comunicado.

Dice así después el encabezamiento, en que explica la necesidad de contestar:

«Los cinco individuos del comunicado, no sólo cometen la simplicidad de afirmar que no fui yo el que cubrí la retirada de D. Carlos al entrar en Francia después de la última guerra civil, sino que aseguran que no tuve participación en la retirada. Estas afirmaciones son sencillamente ridículas, puesto que se trata de hechos de pública notoriedad; y si los afirmantes estuvieron en la retirada como oficiales carlistas, según se infiere del comunicado, no hablan de buena fé, ó dan una lastimosa idea de su serenidad cuando ignoran lo que pasaba en aquella desordenadísima última etapa.

«No es del momento que publique las órdenes y diversas recomendaciones que recibí durante la retirada, tanto del Estado mayor como del señor conde de Caserta y otros generales, algunos de cuyos documentos están en poder del historiador de la guerra civil, Sr. Pirala. El que yo estuviese con los disciplinados y decididos catalanes, valencianos y algunos aragoneses en la extrema retaguardia, siendo el último que entré en Francia, no tiene nada de ofensivo entre verdaderos militares para los magníficos batallones castellanos,

llamados uno Labarre, d'Etallonde el otro, han pasado sobre el puente de Abbeville, que estaban borrachos y que habían entonado una canción de cuerpo de guardia. El tribunal es la senescalía de Abbeville. Los senescales de Abbeville son dignos de los regidores de Tolosa. No son menos justos. Se expiden dos mandamientos de arresto. D'Etallonde escapa; Labarre es detenido. Lo entregan á la instrucción judicial. Labarre niega haber pasado por el puente; confiesa haber entonado la canción. La senescalía de Abbeville le condena. Labarre apela de la sentencia al Parlamento de París. Lo conducen á París; se encuentra buena la sentencia, y el Parlamento la confirma. Labarre es conducido á Abbeville cargado de hierro. Yo concreto. La hora monstruosa llega. Comienza por someter al caballero

(Se continuará.)

GACETILLA.

que cumplieron con su deber en el puesto que se les designó.

»Los firmantes hablan de estos sin oportunidad, para decir modestamente que algunos de ellos mandaban esos batallones y se encargaron de una mision tan expuesta, etc.

»Si los firmantes hubieran estado en la extrema retaguardia, bajo mi mando, habrian visto que la mision no era expuesta del modo que yo tenia organizado el servicio: lo terrible era encontrar los pueblos saqueados, los caminos llenos de cadáveres que habian sido robados, los habitantes aterrorizados, sin distincion de opiniones pues hasta un señor canónigo de Roncesvalles estaba con una pierna rota, porque lo habian ultrajado y tirado por una ventana. Lo terrible era que mis voluntarios, en una retirada de tales condiciones, no encontraban nada que comer, estaban abrumados de servicio, y si no hubiesen sido admirables, el descontento, el crimen y la insubordinacion habrian encontrado eco en sus filas.

«Por último, dicen esos cinco individuos que en los primeros meses de 1871 fui condenado en Cuba á la pena de muerte y se me conmutó en la inmediata. Pues bien, vaya otra prueba de la veracidad y buena fé de los firmantes. De ese consejo de guerra *sali absuelto libremente*, lo mismo, que otro jefe que hoy es general, y otro oficial, quedando condenado un paisano, un guia, á seis meses de prision, por hurto y el Consejo Supremo de la guerra reunido, en su acordada de 22 de Julio de 1873, aprobó la sentencia pronunciada en la Habana en los primeros meses de 1871, si bien haciendo reparos por haberse involucrado en la misma causa al paisano del referido hurto; todo lo cual fué aprobado por el gobierno de la república de conformidad con el precitado Consejo Supremo de la Guerra, y comunicado al ejército por el secretario general del ministerio de la Guerra con fecha 12 de enero de 1874.

»¿Qué concepto formará ahora el público imparcial de esos cinco individuos, que han escrito un comunicado tan ofensivo para mí, *sin temor de que los rectifique ó los desmienta?* Y puesto que de una asercion calumniosa que creian hallar en mi manifesto deducian la falsedad del conjunto ¿que consecuencia podia sacar el público con arreglo á semejanza lógica?

»Se me olvidaba otra especie del comunicado en cuestion, y concluyo. Se dice que desde el castillo de la Cabaña pasé al campo carlista. Y efectivamente desde el castillo de la Cabaña, absuelto libremente sali con un mando para el departamento central, despues de recibir una entusiasta despedida de mis numerosos amigos de la Habana.

»¿Y qué tiene que ver todo esto con la cuestion que sostengo en la actualidad?

»Espero que los periódicos que hayan insertado, el comunicado de esos cinco individuos, se servirán dar publicidad á las presentes líneas.  
—Carlos G. Boet.—Milan 8 de Junio de 1878.»

Veán nuestros lectores la manera ingeniosa y de verdadera chispa que tiene el periódico neo de explicar sus puntos suspensivos: allá vá.

«Sea el papel *mason* mas delicado, mas deferente etc. y no haga que con sentimiento le digamos que su conducta prueba no la conoce. (la delicadeza, el decoro.)»

Se ha necesitado del auxilio de un paréntesis despues del punto final, para que la explicacion no resultara una solemne estupidez.

¡Bien por el ingenio de Nipone!

Pero nosotros que queremos ser con este ciudadano amables hasta lo empalagoso vamos á satisfacer una duda que se le ocurre: no encuentra coherente la explicacion que dimos de nuestros puntos suspensivos con el último párrafo de la gacetilla en que estos aparecieron.

Decia así este párrafo. «Y, qué diantres, ¿qué son, uno dos ó medio cuando se cuenta con amos y protectores que, en eso de dar, son largos como pelo de rata?»

Pues la cosa es mas clara que el agua. Con amos y protectores que en eso de dar pesquis á sus servidores y protegidos.....; vamos: que son avaros, puesto que todo lo quieren para sí en punto á conocimientos y á saber, toda vez que ni aun á los *suyos* dejan pensar por cuenta propia.

En cuanto á si este asunto de los puntos suspensivos ha terminado bien ó mal, solo se nos ocurre decir al gran Nipone «muchas gracias señor elefante.»

Por lo demás si este ciudadano tuviera sentido comun comprenderia que le hubiera salido el tiro por la culata en una demanda por injuria, habiendo sido *La Crónica* la iniciadora de este modo de escribir á lo Cacasenó.

Nipone para ser gracioso tiene que faltar á la verdad.

Supone que hemos dicho que á Nikita se le vé por la Candamia.

Lo que nosotros digimos fué que este príncipe de las palinodias, para curarse de las espinas de las flores del Hospicio, no tenia necesidad de abandonar la vista de las cuestas de la Candamia.

De modo que para Nipone tener á la vista la veleta de la torre es estar sobre esta veleta.

Ese ciudadano desconoce la gramática.

«A la verdad que sino costara tan caro el tren».

Sinécdoque de fregona. El viaje quiso decir el mozo.

Y el viaje es á Astorga. Y cuesta tres pesetas en tercera.

Muy á menos ha venido Nipone.

«*Muchas flores, muchas, muchas*» quiere Nipone en el baile del Casino parodiando á nuestro amigo el gacetillero de *El Iris*.

Pero este pedia muchas flores para un baile campestre.

La parodia de Nipone, tratándose

de un baile de salon, ni tiene sentido ni gracia. Es aguda como punta de colchon.

En la misma gacetilla de esta agudeza dice Nipone que debia de colocarse en un florón al gacetillero de *El Iris*.

Mucho tememos que Nipone se encaje en la tribuna de los músicos, tomándola por una platea.

Y con relacion á lo de *á fortiori* y *ser héroe obligado de todas las malas causas*, en uso de un derecho que nos dá la ley penal para defendernos de una ofensa y de una falsedad, esperamos que rectifique, ó en otro caso, se atenga á lo que proceda en justicia, pues si desconoce el valor legal de las palabras, lo aprenderá á su costa, porque ahora no es solo al Director de EL PORVENIR á quien se ofende, sino que se hacen alusiones poco respetuosas á los tribunales y á la santidad de sus sentencias.

Se halla vacante la plaza de Médico Cirujano del Ayuntamiento de Castrocontrigo, dotada incluso la beneficencia con 2,000 pesetas anuales.

Un convento de monjas y tres de frailes se fundan en Valencia segun se sabe. ¡Viva el gobierno que nos trae las delicias de aquellos tiempos!

El señor ministro de Hacienda dijo el otro dia con muchísima razon, que nunca en el Congreso se ha hablado mal *delante de una persona ausente*.

¡Verdad más grande no ha salido nunca de los labios del señor Orovió! Por supuesto, que si yo supiera que alguno hablaba mal *delante de una persona ausente*, fuera en el Congreso ó en el café ó en la cervicería, le declaraba benemérito de la patria en lugar de castigarle, porque hágase usted cuenta que habia descubierto la cuadratura del círculo!

Hemos recibido el número 29 de *La Naturaleza*. El sumario es el siguiente:

Veneno mortal de los indios americanos llamado *Curare*.—Profundidad temperatura y corrientes del mar.—Operacion quirúrgica.—Gran globo cautivo de M. Henri Giffarq (continuacion).—Trabajos de irrigacion y depósitos de agua en Argelia.—Alteraciones ó enfermedades de los vinos y modo de tratarlos.—Miscelánea.—Teléfono de M. Trouvé. Contiene este número 10 preciosos grabados.

*La Naturaleza*, sólo cuesta 80 rs. al año. Se suscribe en la Administracion, Pizarro, 15, Madrid.

ANUNCIOS.

YERVA.

Se vende por Idefonso Guerrero la del prado de la Vega, lindante con el vivero y carretera de Zamora.

LA CARIDAD.

Han sido premiados los números 7.202, 7.212, 7.214 9.368, 10.493, 12.205, 12.223, y 16.861, de esta rifa.

Los individuos que los tengan, se presentarán cuando quieran en sus oficinas desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde de los dias no feriados.

Se arrienda el piso principal de la casa núm. 5, de la calle de Azabacheria, la persona que desee su adquisicion, puede pasar á la sastrería, sita en la plazuela del Conde.

Por D. Pedro Fernandez Llamazares se vende la yerba del prado del Obispo á la calleja de S. Mamés, que hace diez y siete y media fanegas.

Por D. Julian Gill, se arrienda una tienda, que en ella siempre ha habido taberna, sita en la plazuela de santo Domingo, contigua á la de los guardianeros Sres Cuevas y Garcia.

En la Academia de música de Don Idefonso Fernandez, se ha abierto una seccion de canto, con inclusion de Cantollano, de once á una de la mañana para las niñas y de cinco de la tarde en adelante para los niños.

Por la testamentaria de D.<sup>a</sup> Rosalia Gonzalez, se arrienda desde el mes actual, una espaciosa y cómoda panera, que se halla sita en el piso bajo de la casa en que habitó la finada, calle de la Rua, núm. 42.

Por Doña Josefa Cañon se arrienda la tienda que ocupa el maestro de sastrer Sr. Fernandez, en la calle de la Catedral.

Por la misma se alquila un piano.

En la tienda de comestibles de Gregorio Gomez, calle de S. Marcelo, número 8, se continúa vendiendo buen jamon añejo, tocino idem, idem de las dos clases de este año, mauteca de cerdo cocida y en rama, vino de Rueda y del pais, y demás géneros propios de estos establecimientos.

Se arrienda por Eusebio Sanchez que vive en Renueva, núm. 64, la casa núm. 25 de la calle de Serranos, que en la actualidad habita D. Juan Gorgojo.

SOMBRERERIA.

En la de la viuda de Mendez se acaba de recibir un gran surtido en todas clases, y los bonitos hongos de última moda y propios por su flexibilidad y ligereza para la próxima estacion de verano, que cederá a precios arreglados: tambien hay para niños en bonita forma; en la misma se lavan y reforman los sombreros de paja: tambien tiene en comision superiores jabones en pastillas de distintas clases, ingleses y del reino desde un real á seis pastilla.

En la misma casa se da leccion de bordados en blanco y todas clases á las señoritas que gusten perfeccionarse: y se toman toda clase de encargos de modista. Rua 19.

Se ha abierto nuevamente el comercio de la Plegaria núm. 6, por Lamberto Eced, en el que tiene un completo surtido y hace una gran rebaja en todos los artículos que tenia á la vez que en lo que se está recibiendo de fuera en muy buenas condiciones, y hace presente á sus parroquianos que, de todos los créditos que tenia la extinguida sociedad Rodriguez y Eced, se ha hecho cargo, y para su pago es con quien tienen que entenderse los deudores de uno y otro comercio que tenia dicha sociedad, suplicándoles vengán á satisfacer sus cuentas lo antes posible por necesitar fondos en las actuales circunstancias.

